



EDITORIAL

Proteger a los profesores, urgencia inaplazable

“La violencia no puede entrar a las aulas”

La seguridad de nuestros profesores no puede seguir siendo un tema secundario. En Calama ya vivimos un caso que estremeció a la comunidad educativa, y esta semana en Magallanes se repitió la alarma con mensajes de amenazas de tiroteos en distintos colegios. Estos hechos no son simples advertencias: son ataques directos a la tranquilidad y al derecho de enseñar en un ambiente seguro.

Los docentes son el pilar de la formación de las futuras generaciones. Si ellos trabajan bajo miedo, la educación se resquebraja y la sociedad entera se ve afectada. No podemos permitir que quienes dedican su vida a enseñar sean objeto de intimidaciones que busquen sembrar terror en las aulas. La violencia contra los profesores es también violencia contra el futuro de nuestros niños y jóvenes, porque sin confianza y respeto en el aula, el aprendizaje se convierte en una tarea imposible.

Es hora de que las autoridades actúen con firmeza. La seguridad en los colegios debe ser reforzada, con protocolos claros y efectivos que protejan tanto a profesores como a estudiantes. La mano dura con-

tra la impunidad es indispensable: las amenazas no pueden quedar sin consecuencias. La justicia debe ser rápida y ejemplar, para que quienes intentan sembrar miedo entiendan que la sociedad no tolerará sus actos. La prevención también es clave: más vigilancia, más apoyo psicológico y más presencia de las instituciones en los espacios educativos.

La comunidad exige respeto y protección para quienes sostienen el sistema educativo. Basta de tolerar la violencia y el miedo en las escuelas. Proteger a los profesores es proteger el futuro de nuestra región y del país. La educación no puede florecer en un ambiente de inseguridad, y es deber de todos —autoridades, familias y estudiantes— garantizar que las aulas sean espacios de paz, respeto y aprendizaje.

Hoy más que nunca debemos levantar la voz: no a la impunidad, sí a la seguridad. Los profesores merecen trabajar con dignidad y tranquilidad, y la sociedad tiene la obligación de defenderlos frente a cualquier amenaza. La educación es el motor del desarrollo, y sin profesores seguros y respetados, ese motor se detiene.